

Recordando a Julio Carabaña Morales

In memory of Julio Carabaña Morales

Lola Frutos Balibrea

Universidad de Murcia

Conocí en persona a Julio a mediados de los años ochenta, aunque sabía de su existencia por sus escritos, y por lo que decían de él su alumnado y algunos amigos comunes. Recuerdo que fue una amiga muy querida -Ana Amorós- quien nos presentó. A partir de entonces iniciamos una gran y duradera amistad, de la que me siento orgullosa, y que se intensificó si cabe cuando regresé a Madrid para incorporarme durante dos cursos en Comisión de Servicio a la Facultad de Educación de la UCM, donde Julio impartía clases de Sociología desde 1976.

Coincidíamos todos los años en las conferencias de la Asociación de Sociología de la Educación de la que fui la última presidenta antes de la integración de la ASE en el grupo de Sociología de la Educación de la Federación Española de Sociología (la última Conferencia fue conjunta con la asociación portuguesa: I Conferencia Ibérica de Sociología de la Educación de España y Portugal). También nos encontrábamos en los Congresos nacionales de Sociología y en algunos internacionales como el de la ESA, celebrado en la UMU en 2003. Coincidíamos a menudo en reuniones de la FES, ya fuera en los años de mi participación en la ejecutiva o en los seminarios sobre desigualdad organizados por el grupo Estrata. Especialmente recuerdo el seminario organizado por Julio y financiado por Argenteria en torno a E. O. Wright. Muchas veces lo invitamos a la UMU para impartir algún seminario en nuestro Máster de Sociología Aplicada, o bien para presentar algún libro suyo.

Julio brillaba siempre. Tenía un punto de fuga hacia posturas alejadas de la mayoría de las opiniones. Tal es así que todos aguardábamos sus comentarios. Otro aspecto relevante es su extensa cultura y el grado de profundidad de conocimiento adquirido tanto en la teoría como en el análisis de datos. Además,

hablaba varios idiomas (latín, alemán, inglés, francés). Todo parecía interesarle.

Lo primero que siento es una honda tristeza porque aún estoy procesando su pérdida. Me encantaría escribirle una carta ‘a bonico’, término antiguo de una Murcia rural que significa ‘desde el corazón’ y expresarle que no tenía permiso de sus amigos para irse. Sin embargo, su sentido estético de la vida reflejado en la discreción de su retirada me produce una gran admiración. No sabía de su grave enfermedad.

De Julio se pueden decir muchas cosas, ya que estamos ante una persona singular, irreplicable, única, tanto en su trayectoria académica y profesional, como en la personal. De su personalidad destaco su gran inteligencia, pues la naturaleza le otorgó una mente privilegiada que supo aprovechar. Su biografía es un buen ejemplo del triunfo del mérito y el esfuerzo, lo que unido a su agudeza explica el hecho de haber llegado a ser uno de los más brillantes sociólogos de la Educación y de la Estratificación de España.

Procedía de una España rural; nacido en un pueblo de la provincia de Cuenca (Fuente de Pedro Naharro). Hijo de una familia humilde, cuyos padres se dedicaban a la agricultura, fue becado para los estudios de Bachillerato en Cuenca y también para los universitarios en Valencia donde obtuvo la licenciatura en Filosofía y Letras. En Alemania estudió Sociología en Colonia (con René König, 1971-73) y Berlín (Freie Universität, 1974), y se doctoró en la UAM. Su trayectoria académica discurrió desde 1976 en la UCM donde obtuvo la Cátedra de Universidad en 1990.

Como investigador en el campo de la Educación y la Estructura Social destacó por su metodología basada en una sociología aplicada al conocimiento de la realidad social, enmarcada en la tradición clásica de Durkheim, sin olvidar lo aprendido en Alemania con su maestro René König, quien consideraba firmemente la posibilidad de una sociología como ciencia empírica.

Julio Carabaña siempre buscaba la objetividad, la comprobación de las hipótesis planteadas. Entre sus muchas publicaciones destaco *Educación, ocupación e ingresos en la España del Siglo XX* (Madrid, MEC, 1983); *Escalas de prestigio profesional* (Madrid, CIS, 1996); con C. Gómez Bueno, *Dos estudios sobre movilidad intergeneracional* (Madrid, Argenteria-Visor, 1999); *La inutilidad de PISA para las escuelas* (Catarata, 2015) o *Ricos y pobres* (Catarata, 2016).

La polémica surgida en torno al rendimiento académico del alumnado se acabó con la decisión de la OCDE de publicar los informes PISA, que daban la razón a los hallazgos de Julio, a sus argumentaciones precursoras, basadas en el análisis de los datos. Con gran agudeza se había adelantado en el tiempo a los resultados de los informes PISA, que concluían lo mismo: la regularidad en el

rendimiento educativo de los países durante más de 20 años, siendo muy pequeñas las variaciones. Julio otorgaba relevancia a la inteligencia en el éxito escolar y un ejemplo era él mismo, sin menoscabo de la construcción social.

En lo personal era más bien callado, pues guardaba su intimidad, no así en la esfera de lo público profesional, donde gustaba argumentar si era preciso en contra de todos los presentes, dado que le apasionaban los debates sociológicos. Siempre pedía rigor. Tenía fama de ser muy duro en los tribunales. Pero no era cierto.

Julio era bueno a lo Machado, generoso, muy buen colega y un apasionado del conocimiento.

Una vez recuerdo haber coincidido con él en un tribunal de tesis. El doctorando no contaba con recursos para invitar al profesorado. Julio propuso que fuéramos los miembros del tribunal quienes invitáramos al nuevo doctor y así se hizo. Era la primera vez que asistía a un acto tan justo. No le movía obtener más dinero. Era un funcionario público perfecto y el rasgo más importante es que siempre atendía a aquellos que le pedíamos consejo y ayuda.

Todo el mundo dice que descanses en paz. Yo no quiero eso. Más bien te diría:

Julio, querido amigo, qué dura resulta tu ausencia repentina sin que la obra que se está representando haya acabado. Un telón cae sin aplausos, pero tu huella es eterna. Un abrazo infinito dirigido hacia las estrellas, donde estoy segura de que no estás descansando, sino investigando quizá y descubriendo, como dice el poeta, el lugar desde donde partimos por primera vez.

Lola Frutos Balibrea ha sido durante los últimos 30 años profesora titular en la Universidad de Murcia en el Departamento de Sociología de la Facultad de Economía y Empresa, y en el Departamento de Sociología Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid. Sus investigaciones se han centrado en el estudio de la desigualdad, la educación, el género y el trabajo. Pero también ha ejercido cargos de gestión como presidenta de la Asociación Murciana de Sociología y Ciencia Política, secretaria de la Comisión ejecutiva de la Federación Española de Sociología o presidenta de la Asociación de Sociología de la Educación, entre otros. lfb@um.es